

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO III	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
	TRIMESTRE	
Península.....	1,50 pesetas	
Ultramar.....	2,75 —	
Extranjer.....	5 —	

LEÁNSE LAS ADVERTENCIAS FINALES

Madrid 8 de Diciembre de 1895.
TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.
OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCÍA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN	
1.ª El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.	NUM. 118
2.ª Las suscripciones se cobran por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.	
3.ª Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso.	
4.ª La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.	

El ascenso de los sargentos

No hemos de cejar en la contienda con tal de sacar algo de este constante machaqueo; que lo que para nosotros no habíamos de pedir con tanta insistencia, preciso es demandarlo un día y otro día en nombre de la justicia y de los intereses de los tan mal tratados sargentos de la Guardia civil.

Aproximarse á ciento las instancias de los que solicitan pasar á Cuba con el empleo de segundo teniente de la escala de reserva. ¡Cuántas esperanzas concebidas, cuántas ilusiones acariciadas!

Pero así como reza el refrán que el que nace para ochavo no puede llegar á cuarto, podrá aparejarse le asimismo la frase de que el que nace para sargento de la Guardia civil no puede alcanzar nunca las aspiradas estrellas de oficial.

¿Quién que lea asiduamente EL HERALDO no recuerda los argumentos que en estas columnas se han aducido en pro de los postergados sargentos?

La pluma que los trazara encuentra ya agotado el manantial, y si volvemos sobre el mismo tema una y otra vez, es porque se nos resiste creer que un Ministro de las condiciones del general Azcárraga ha desechado del todo la solución satisfactoria que tantas veces le hemos pedido, inclinándonos á pensar que tal vez las ocupaciones apremiantes, las circunstancias todas, han distraído su atención de este punto, principalísimo para los sargentos de la Guardia civil, muy importante para todos por suponer una satisfacción á la equidad que tanto conviene mantener á los pueblos que se llaman libres, á los ejércitos para los cuales la moral es la vida.

No tenemos para qué repetir más lo ya repetido. Sirva esto como recordatorio al señor Ministro de la Guerra que debe interpretar nuestras frases como el eco de las súplicas de los meritorios sargentos de la Guardia civil.

El señor general Azcárraga tiene acreditado el título de justiciero entre sus muchos merecimientos; que la opinión de la Guardia civil se ratifique una vez más en la idea que de él tiene formada.

Convénzase el señor Ministro de la Guerra de que es injusto, de que es cruel matar aspiraciones, amargar los últimos años de los pobres veteranos, oponiendo á su derecho incuestionable, que el mismo Ministro reconozca, una fórmula más ó menos convencional que basta querer para deshacerla.

Lo que se dice

Con los actuales planes de estudios de la Academia de infantería y de la de oposiciones para la Guardia civil, resulta que en la última están los alumnos más cantidad de tiempo que en la primera, y los estudios de los cuatro semestres han de ser hechos más á conciencia que en la Academia de Toledo.

Si las tristes circunstancias porque atravesamos han informado la necesidad de reducir los cursos á los cadetes de infantería, bueno será ir pensando en que en armonía con aquello, algo pudiera y debiera reducirse á los alumnos de Jetafe.

Basta esto por hoy, y otro día nos ocuparemos con más extensión en este asunto.

Ha sido detenido por la Guardia civil el hijo del administrador de Correos de la Rúa de Valdeorras, convicto y confeso del delito de sustracción de 3.000 pesetas de un pliego de valores declarados dirigido desde Valladolid á una señora residente en la Puebla de Trives, doña Venancia San José.

La Guardia civil recuperó 1.400 pesetas de las 3.000 sustraídas, y entregó al juzgado al autor y al cómplice del delito.

Han pasado dos años, y todavía laten las protestas á propósito de las recompensas que el Ayuntamiento santanderino tan torpemente ha distribuido entre los que se distinguieron por sus servicios en la catástrofe del *Machichaco*.

Después del pobre guardia que murió en el lugar del suceso, el más perjudicado resulta el cabo Juan López Prieto, que resultó herido de gravedad, y al que no se le ha concedido más que la cruz del Mérito militar sin pensión. Así se nos asegura.

Si por parte de quien corresponde se revisara el expediente, se haría una obra de justicia concediéndole pensión á ese pobre cabo herido en función del servicio, y á quien tantos perjuicios se le han irrogado.

En breve terminará la novellita que estamos publicando, y dará principio en nuestro folletín una interesante y dramática obra, original de un modesto Guardia civil, que demuestra muy recomendables condiciones para la novela.

Al cruzar el río Jarama la sección de caballería de Guardias jóvenes por el vado de Bayona de Titulcia, en la tarde del jueves, se echó al agua, en dirección de la corriente, el caballo que montaba el teniente D. Luis del Valle, que al pueblo de Bayona también se dirigía para asuntos del Colegio.

El caballo de este oficial perdió fondo, viéndose obligado el jinete á abandonarlo y tomar á nado la orilla próxima.

En tanto el trompeta Angel Santa María, joven de diecisiete años, no conteniendo los impulsos del Guardia civil, se lanzó á salvar al oficial mencionado, viéndose comprometido con su caballo para tomar las riendas del otro que llevaba la corriente. Gracias á la serenidad del Sr. Valdés, jefe de la sección, que conocedor del vado dirigió su paso, y á ser el teniente Valle un excelente nadador, lograron no tener que lamentar una desgracia, y cruzar el río con todos los caballos. El referido trompeta Santa María, por su arrojo, merece una recompensa.

Por Real orden de 3 de Diciembre se ha concedido la placa de la real y militar orden de San Hermenegildo, al General Secretario de la Dirección del Cuerpo D. Leoncio de la Portilla Cobián.

Le damos muy cordial enhorabuena.

Leemos en un periódico: «Telegrafian de Palma, que al ser conducido á la cárcel el guardia civil que en Santa María dió muerte á un cazador, hubo un alboroto en el público, pero sin que tuviera ninguna consecuencia.»

Mal ha interpretado el telegrama el colega. A los guardias civiles no se les lleva á la cárcel. Ha sido un guarda de campo el que ha promovido el incidente, y sentimos que periódicos serios digan con tanta frescura estas cosas, y den con tal desconocimiento y ligereza noticias tan delicadas.

Por los Guardias jóvenes.

Desde que salió á luz EL HERALDO, viene constantemente defendiendo los intereses y derechos de los individuos del Cuerpo á que pertenezco, ya de los de una y otras procedencias; no ha mucho que en las columnas de este periódico se habló en pro de lo poco que favorece el Reglamento de ascenso á cabo á los que tienen la suerte ó desgracia de proceder del Colegio de Guardias jóvenes, porque después de llevar en aquel cuartel, cinco ó más años, á su salida de él se ven sujetos á órdenes tan estrechas, que quedan postergados por una porción de años.

En época no remota uno de mis amigos, de los que prestan sus servicios en los Tercios de Ultramar, justamente se quejaba de que sus compañeros los contingentes de ejército, pudieran presentarse á oposiciones para cabos antes que ellos por tener la edad y tiempo de servicio para poder optar á aquel; pero nada más que se acordó de los que con él compartían las fatigas del servicio allende los mares. Mi compañero era egoísta en sus apreciaciones, porque los de su procedencia en la Península están poco más ó menos en las mismas ó peores condiciones, como á continuación lo demuestro.

¿No es justo que un individuo que ingrese en el Cuerpo de veintidós años de edad á los seis meses de su permanencia en él pueda presentarse á oposiciones para cabo y obtenga plaza en aquel mismo año, venga á mandar aquellos, que aun cuando poco, llevan más tiempo en el Cuerpo? ¿Cuál es la causa de ello? ¡Ah! Bien claro se ve, esta es el ser jóvenes y no tener veintidós años, y el estar el Reglamento concebido en tales bases es que consideran con falta de carácter para el mando de un puesto á un niño? Pues es menester que salgan del error en que se encuentran, que á estos no les iba á faltar carácter para hacerse respetar de sus subordinados y hacerles cumplimentar sus servicios (pues como dice el refrán, el hábito no hace al monje ni los bigotes las clases); pruebas de ello están dando y han dado en aquel Colegio los que, debido á su aplicación y suerte, les dieron el honoroso distintivo de las sardinetas, y los que no les cupo esta suerte no se ve que están en las mismas condiciones y á la misma altura para optar al ascenso, y no se hacen respetar allí los primeros por sus subordinados y todos en general cuando tienen que prestar algún servicio? ¿Han demostrado debilidad en alguna ocasión? Luego después, ¿por qué se les condena á la indigencia del mando en el período de años desde su salida del Colegio hasta que tienen los veintidós años á estos jóvenes Guardias?

Nada, señor Director, dispuesto como está á defender á los individuos de este Cuerpo, llame la atención á nuestro dignísimo Director general y excelentísimo señor Ministro de la Guerra, para que abran las puertas del porvenir á estos desgraciados que no tienen más patrimonio que el de la milicia,

á la que desde tiernos se acogen y ponen su vida á disposición de su patria y á la de sus semejantes.

No digo por esto que mis compañeros que estuvieron en el ejército no sean capaces de desempeñar las funciones de clase en la Guardia civil, eso no cabe en mi mente, puesto que la mayoría de ellos lo fueron allí.

Mi intención, señor Director al exponer todo esto, no es nada más que para decir á usted que si aquellos pueden hacer oposiciones á los seis meses de su permanencia en el Cuerpo, que los procedentes de Guardias jóvenes puedan hacerlas también sin distinción de edades, y de este modo resultaría la igualdad entre todos.

ALBERTO GARCÍA SONTANI.

Fiesta en el Asilo de Valdemoro.

Todos cuantos pertenecemos á la benemérita Guardia civil sabemos que S. M. el Rey Don Alfonso XII (q. s. g. h.) colocó la primera piedra del majestuoso edificio que, alzándose sobre la pintoresca posesión del Juncarejo, donada por el señor marqués de Valdejo, sirvió poco después para Asilo, que fué fundado por el Director general del cuerpo Sr. Cotoner.

Tampoco ignoramos que este Asilo ha sido y es refugio de los huérfanos de jefes, oficiales y tropa del Instituto que, encontrando en él consuelo á las aflicciones propias de la orfandad, salen en su mayor parte con un título de carrera ó profesión.

También nos consta que si un Director general fué bueno, hubo otro mejor, pues todos, sin distinción, han sido, como Directores de la Asociación, dignos emisarios del Angel de la Caridad. ¿Quién no la siente hacia seres que al encontrarse sin padres hallan otros que cual si tales fueran miran por ellos?

Actualmente basta solo girar una visita al Establecimiento para salir satisfecho de su estado.

No hay más que decir que está á cargo de Hermanas de la Caridad, hijas de San Vicente de Paul, de acreditado heroísmo, cuidando enfermos en epidemias y guerras, acompañando al desgraciado en las peores situaciones de la vida y enseñando al que no sabe en establecimientos de importancia como éste.

La superiora de las que en él son el amparo y guía de las huérfanas, es hermana de un ilustre prelado por ejercer la caridad. A su iniciativa deben las huérfanas el vestir armonizando la modestia y economía con la elegancia, cosa no muy fácil en un traje de colegiala que no puede llevar con desdén la huérfana de un jefe ni con vanidad la de un Guardia civil.

Entre las demás Hermanas se confunden hijas de ex ministros, de generales, de jefes que luchan en Cuba contra los enemigos de la patria, mientras ellas convierten con sus ejemplos á los alejados de la religión. Todas, no porque, como vulgarmente se dice, sean de las que se quedan para vestir imágenes, sino por su vocación, han renunciado á ser la felicidad de hombres de quienes pudieran haber sido modelos de esposas; pero siéndolo de Dios hacen dichosos á muchos más que sin sus desasosonados y desinteresados desvelos serían víctimas del olvido de sus semejantes. Con tan virtuosas y sabias maestras y con la benevolencia sin límites del general Palacios, es el mencionado Asilo un modelo, no solo de los de su clase, si que también de colegios donde se educan niñas á costa de pingües cuotas. Muy pesado sería este artículo si expusiera la escuela adoptada por la superiora para sus educandas. Basta expresar que el traje de colegiala lo truecan algunas por el hábito de religiosa y otras por el velo de desposada. Con esto se demuestra que la educación es dirigida según la vocación de cada niña, desterrando la hipocresía y beatitud ridículamente interjetada, por quienes piensan que para ser cristiano es cualidad indispensable la hipocresía.

La víspera de la festividad de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, celebraron las niñas en su precioso teatrillo una función ante público constituido solamente por la gente de aquella santa casa. El día en que las Hermanas de la Caridad festejan á Nuestra Señora bajo la adoración antedicha, esto es, el 27 de Noviembre, es en uno de los cuales se reflejan las alegrías de que aún son susceptibles las huérfanas de los que fueron nuestros soldados beneméritos de la patria. Merced á la inagotable filantropía del señor marqués de Valdejo: disponen de una alegre capilla de ricos ornamentos y de bonitos altares que sirven de trono á veneradas efigies. En dicho día lo fué con toda pompa la de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, que ante un sol deslumbrador de oro y teniendo á sus pies á su hijo sacramentado y extendidos sus brazos en dirección de la custodia que lo contiene, parece decir á los fieles: «Ahí le tenéis. Pedidle cuanto queráis y nada os negará por mi intercesión».

Pues bien; en esta capilla se celebró solemne función religiosa á la que asistió la oficialidad del Colegio, oficiando el Sr. Sedano, Capellán castrense,

Director espiritual de las Huérfanas, y ocupando la Sagrada Cátedra el Ilmo. Sr. Zunzunegui, Auditor de la Rota, eminente y sabio predicador, según lo demuestran los altos cargos que ha ejercido. Bajo la dirección del Sr. Gómez, músico mayor del Colegio, amenizó la función una afinada orquesta y un coro de ángeles entonado por varias huérfanas, haciendo transportar á los concurrentes á la región de lo ideal, donde todo es verdad, donde el alma vive alejada de lo mundano, y por lo tanto, de la vil materia, que llevando en sí la falsedad, la envidia, el odio y tantas y tantas flaquezas humanas, nos domina hasta hacernos su víctima.

En estas funciones religiosas y en las prácticas diarias, se ve á las niñas pedir á la Virgen de la Medalla Milagrosa por sus padres; porque no las abandonó á su salida del Asilo en la vida tan llena de peligros para la joven; porque mire por todos sus bienhechores, y en fin, tan bondadosa es la mirada de la imagen y tal fervor inspira, que anima al que la contempla á solicitar su gracia; atreviéndose el que escribe estas líneas, considerándose en aquel instante, aunque sin méritos, como fiel intérprete de los deseos de la Guardia civil en general, á emprender una, cual fué la de que así como es patrona de las Hermanas de la Caridad, lo sea del Cuerpo de la Guardia civil. Aquellas como nosotros desprecian su vida por la de sus semejantes, y nosotros necesitamos aun más de las gracias de la Virgen, pues ¿quién es el que saliendo de su morada para hacer servicio, las más de las veces con peligro de su vida, no encomienda á su mujer é hijos á Dios y á todos los santos por si perece en el cumplimiento de su deber? Pues nada más natural que así como los artilleros se acuerdan de su Santa Bárbara antes de que truene, nos acordemos nosotros de la Virgen de la Medalla Milagrosa antes de que nuestros hijos tengan que venerar su imagen en el Asilo de Valdemoro, antes de que nuestras mujeres se vean en posesión del óbolo con que por defunciones contribuyamos todos, óbolo las más de las veces insuficiente para gastos de una larga enfermedad. Así como para este socorro y para sostenimiento de los Asilos, hemos mostrado nuestro compañerismo, ¿por qué no hemos de hacerlo aun más patente, poniéndonos todos bajo el amparo de la Virgen con una misma advocación? Todos somos cristianos como los de las demás armas del ejército, según consta en nuestro historial. ¿Por qué no hemos de imitarlos en todo? El arma general de infantería proclamó hace poco á la Purísima Concepción y en su día reina en todas partes la alegría, se olvidan desavenencias propias y naturales aun entre hermanos, y hasta en los más lejanos destacamentos fraternizan sus individuos.

Igualmente en cada año el día de la Virgen de la Medalla Milagrosa podríamos dar público testimonio de que siendo hombres cultos y civilizados militamos en el ejército de Santiago Apóstol, San Jaime, los Reyes Católicos y de María Cristina, modelo de viudas, de madres, de Reinas, pues lo es, para llevar el timón de nuestra destaralada nave y tan llena de averías, como lo está la decaída nación española.

¡Qué gloriosa página para el general Palacios si sobre las muchas que tiene ya grabadas en la historia de su dirección del Instituto, figurase la de haber contribuido á proclamar á la Virgen como patrona de la Guardia civil bajo la advocación de la Medalla Milagrosa!

Seguramente si EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL emprendiese tan noble empresa, el excelentísimo señor aludido no le desairaría, y el actual Ilustre señor Obispo de Sión se vería orgulloso de contribuir con su esclarecido talento, como lo está de haberlo hecho con el arma general de infantería para designarla como patrona la Purísima Concepción. Y por último, el que termina estas líneas, al ver gozoso que su plegaria había sido atendida por la Virgen en su día del presente año, sentiríase obligado á implorar en los sucesivos el mayor desarrollo del Instituto para honra de su Patria.

P. V. D.

MAPA DE CUBA

Regalo á los suscriptores de
El Herald de la Guardia civil

Con el presente número enviamos á nuestros suscriptores el prometido Mapa de Cuba.

Todos han de recibirlo, porque esta Administración ha puesto especial cuidado en que no quede ninguno por servir.

A los que se hagan suscriptores á EL HERALDO, se les enviará inmediatamente.

LA CAMPAÑA DE CUBA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Templanza de los Yankéas.—Energía de España.—Hay que estar alerta.—Las operaciones.—El entusiasmo de las tropas.—La Guardia civil sigue distinguiéndose.—Varios hechos de armas.

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Habana, 16 de Noviembre de 1895.

Mi distinguido amigo: En su relación con la aptitud de nuestros vecinos, la cuestión cubana ofrece un espectáculo curioso por lo singular; ayer todo era algarabía en su prensa, pueblo simpático, miembros preeminentes de la política y hasta corporaciones oficiales; hoy la primera parece se ha impuesto un paréntesis, el segundo se muestra más moderado, tal vez por no gozar de la libertad de acción que antes; los políticos están más reflexivos y las corporaciones populares demuestran se les ha puesto una mordaza: todo ofrece, pues, el aspecto de un fenómeno digno de estudio, y como el pueblo americano no se distingue nunca por su nobleza de sentimientos, carácter caballeresco, honradez política, ni cortesía internacional, puede compararse con esos jóvenes mal educados que viven en completo libertinaje y sin freno que ponga coto a sus travesuras, hasta que pasando éstas del límite de lo tolerable, los padres reflexionan sobre los males que puede acarrear su debilidad de carácter, tienen presente el deber que la paternidad les impone de educar a sus hijos útiles asimismo a la sociedad y a la familia, se revisten de algún carácter e imponen la formalidad, obediencia y estudio al extraviado.

Esto parece demostrar que ante el bellísimo espectáculo que la nación española está ofreciendo, demostrando energías que no nos suponían, ya mandando un ejército numeroso, ya aumentando su flota naval, ya disponiéndose a nuevas adquisiciones de barcos que nos preparen para toda contingencia, ya, en fin, apelando al resorte político de dar publicidad a los propósitos de nuestro Gobierno de no tolerar ingerencia alguna extranjera en nuestros asuntos, el Gobierno americano ha reflexionado sobre las responsabilidades en que estaba incurriendo, y como ni por educación, ni por carácter, ni por cálculo político ni mercantil le conviene meterse en belenes, siendo opinión general pasarían por toda clase de humillaciones y sacrificios antes de lanzarse a la guerra, para lo que no hay ni genio, ni entusiasmo, ni sangre torera, como diría un cordobés, siendo buena prueba de ello el fusilamiento de tres mil reservistas hecho en el período de la guerra del Sur, para lograr reunir un ejército de treinta mil hombres, parece todo demostrar que ya no existe el inconveniente de las leyes especiales que les rigen para imponer orden y corrección al pueblo y organismos populares, y que no hay duda han descubierto alguna forma de lograrlo en aras de su conveniencia por las razones expuestas.

Bueno, pues, es estudiar el fenómeno, pero es también conveniente vivamos ojo alerta, como buen centinela del prestigio de nuestra bandera sin flarnos en las apariencias de las nuevas fases que el espectáculo ofrece, por cuanto es bien sabido que la infamia no la concibe más que el traidor, y que hay cruzada en largos años preparada, que con el ojo puesto a este rico florón de Castilla, que situación geográfica ocupa tan admirable para todas las contingencias que el porvenir pueda traer aparejadas entre los pueblos europeos y americanos, no han de perdonar medio de apoderarse de él. ¡Ojo, pues, alerta!

El curso de las operaciones, mi querido Director, no obstante la especialidad que a la campaña imprimen el país, su clima, exuberancia de la vegetación y condiciones artísticas del enemigo más bien que guerreras, ya ofreciendo resultados más positivos, y no hay duda que estos se pronunciarán en forma más grata, muy en breve tiempo, por la razón poderosa de que el espíritu militar no decae, el entusiasmo de nuestras tropas aumenta, la estación de aguas va pasando, y el jefe y el soldado, nuevos en el país, van conociendo más las triquiñuelas del enemigo.

En mi anterior le hablaba a usted algo de la desaparición de un centenar de hombres en las comarcas de Güira de Melena y Nueva Paz, de la provincia de la Habana, asunto que he visto también tratado en la prensa de esa corte llegada por el último correo, si bien en aquella fecha no conocían el resultado de sus propósitos no hay duda eran los de constituirse en dos partidas para recibir al tímido Collazo, quien no obstante los continuos anuncios de su venida con una expedición, no acababa de hacerlo por ser mucha su extrategia, prudencia y miedo; pero no contaban aquellos ilusos con la huésped de que el Gobierno, y en particular el General en Jefe, descansan en la pericia, actividad y celo de los pundonorosos General, jefes y oficiales de la Guardia civil, únicos a quienes por hoy está confiada la tranquilidad en las provincias de la Habana, Vuelta Abajo y la de Matanzas, que constituye la Comandancia del mismo nombre, y que saliendo inmediatamente en su persecución los prestigiosos general Loño, coronel Tert y teniente coronel Pagliery, secundados celosa y entusiastamente por la oficialidad de la Comandancia, entre los que se distinguieron por su situación inmediata al sitio de los hechos los capitanes Muñoz y Madrigal y tenientes Pardo, Pla, Romero, Pavada y Gómez García, así como el capitán Ramírez y teniente Abril que acompañaban a S. E., acudiendo también a los límites de sus respectivas Comandancias los señores tenientes coroneles Rivera, Ortiz y García Rojo, que son de la de Matanzas y Vuelta Abajo, se les encerró en un circuito de hierro, del que no pudiendo salir, obraron tan sabiamente que después de disfrutar de las delicias que les ofrecieron por una semana los manglares de la costa y abundancia de mosquitos que existen en ellos, optaron por presentarse al General y jefes primeros mencionados, a quienes se hace la justicia de conceder se debe a ellos exclusivamente el que en estas ricas provincias no hayan causado sus desastres y la ruina con la tea incendiaria y sus depredaciones estos libertadores de nuevo coño.

El Sr. García Rojo sigue igualmente trabajando con tanta fortuna en la comarca que comprende su Comandancia, que poderosamente auxiliado por su brillante oficialidad, entre los que han tenido ocasión de distinguirse los capitanes Antón Rucandío y Delgado Rubio, habiendo tenido este último dos ligeros encuentros con partidas de 15 a 20 hombres haciéndolos bajas en ambas ocasiones, ocupándoles en la última también una bandera, viene consiguiendo que se sostenga el orden y que no prospere ninguna intentona.

Igualmente el Sr. Rivera Ortiz, activamente se-

cundado por el capitán Díaz Pinés y tenientes Sacristán y Díaz Huidobro, llevan un mes de operaciones tan activas en Vuelta Abajo, con motivo de haberse unido 18 ó 20 sujetos a la partida de bandidos de Perico Delgado, que han logrado desorganizarlos haciéndoles un muerto en un encuentro que tuvo la fracción del teniente Huidobro, y dos muertos y algunos heridos, con ocupación de 18 caballos, 14 monturas, tres rifles, cuatro tercerceros y dos escopetas, en otro encuentro que tuvo la fracción del teniente Sacristán en una operación combinada de cuatro columnas.

El Sr. Villalobos, segundo jefe de la Comandancia, teniendo presente que ante el servicio de la patria es preferente en algunas ocasiones el de armas al burocrático, tuvo noticias de que ocho ó diez sujetos de la comarca de Pinar del Río se habían alzado para hacer sus pinitos revolucionarios, y calzándose las espuelas y el indispensable yaguaramas, salió acompañado del teniente Navarrete que tanto viene distinguiéndose en el servicio en Vuelta Abajo, así como de ocho ó diez individuos, logrando, en veinticuatro horas darles alcance, hacerlos prisioneros y ocuparles todas las armas que tenían.

El prestigioso comandante López Mijares, tan universalmente conocido por su envidiable locuacidad, demostrando que nada tienen que envidiar sus piermas y brazos al privilegiado don de la palabra, no encontrándose en su elemento en la comandancia de Colón que mandaba, donde por causas independientes de su buen deseo parece había especial interés en las partidas de aquella comarca en no proporcionarle la satisfacción de ofrecerle un encuentro, gestión y obtuvo su destino a Cienfuegos, donde hay más ocasión de batir el cobre, y arreglándoselas en forma de que su cargo de segundo jefe no fuese un inconveniente para el logro de sus fines, ha conseguido el mando de una columna, y no bien la ha obtenido, cuando logró un saludo con la partida del titulado coronel Francisco Pérez, fuerte de 600 hombres, y tan fuerte fué el abrazo, que no obstante llevar solo un total de fuerza de 125, les hizo nueve muertos que recogió y mandó enterrar a Yaguaramas, amén de varios heridos, sin tener por su parte más que un soldado herido a virtud de un arañazo que se dió en una mano corriendo dentro del monte.

El 29 del pasado, una partida de 100 hombres dirigió un ataque al puesto de Dolores, de la Comandancia de Remedios, compuesto de siete individuos al mando del humilde guardia segundo Cándido Santa Natalia, y como en tan benemérito Instituto todos los individuos poseen del concepto de la patria, deber militar y honra personal, dosis en alto grado de todo aquello que engrandece, se condujeron con tal serenidad y valentía, que viendo el enemigo que en la primera hora de fuego tenían tres cadáveres, optó por retirarse con sus honores.

El sargento Pedro Sanz Cabaña, comandante del puesto de Lomacruz, en Santa Clara, fué avisado de que a medio kilómetro del fuerte había una numerosa partida mandada por los cabecillas Cástulo Martínez y Pancho García, y sin reparar en su número ascendente a 200 hombres, cogió rumbo por entre el monte hasta aproximarse a ella sin ser visto, sin llevar más que dos guardias, un cabo y ocho soldados, atacándoles con tanta decisión y valentía, que les hizo tres hombres y cinco caballos muertos, a más de algunos heridos, que según posteriores informes llevaron, poniéndoles en precipitada fuga ante tan inesperada sorpresa.

El teniente D. Pedro Escribano Seforet, jefe de la línea de Rancho Veloz, sorprendió un campamento enemigo en el Guamal, que hizo desalojar y ocupó, haciendo al enemigo dos muertos y un prisionero.

El cabo comandante del puesto de Sierra Morena, de la Comandancia de Sagua, cuyo nombre siento no recordar, iba en comisión del servicio con diez guardias y el de su clase Tiburcio Martín, conduciendo cinco presos a un pueblo inmediato; en el camino fué atacado por gruesa partida insurrecta, pero dando pruebas de una disposición y serenidad para el mando, propias de un jefe aguerrido, formó un grupo, resistió el ataque, les hizo varios heridos, y suponiendo que en la huida no se retirarían mucho, fué a un ingenio inmediato, dejó los presos con dos guardias, y saliendo a buscarlos, los encontró y batió nuevamente en un monte inmediato, haciéndoles un muerto y un prisionero, cogiéndoles además cuatro caballos.

Con idea harto elevada y justa, todos los jefes militares, de lo que valen los individuos de la Guardia civil en esta campaña por su conocimiento del terreno y los habitantes, y hábito de batirse continua y aisladamente, el coronel D. Luis Molina, comandante militar de Colón, que ha librado el 29 del pasado brillante hecho de armas contra la partida de Lacret, fuerte de 1 500 hombres, con los que se proponía invadir la provincia de Matanzas, se hizo acompañar del teniente D. Esteban Castelló, con 29 guardias, con cuyo poderoso auxilio y la decisión y arrojo de su brillante columna, obtuvo el avance de aquel, le hizo retroceder y ocasionó numerosas bajas, haciéndose ascender a 60 los muertos.

Igualmente el capitán Valenzuela, en su reciente hecho de armas, el más bonito tal vez de los que registra la actual campaña, pues que al frente sólo de 60 hombres fué atacado por 1.600 que mandaba el cabecilla Rego, sin lograr el copo que se proponía, se hizo acompañar también del cabo de la Guardia civil Feliciano Robles García y guardia Bartolomé Vicente, quienes se distinguieron tanto en la pelea, que el cabo regó con su preciosa sangre aquel campo donde debe elevarse una estatua conmemorativa de la acción del ingenio Cantabria, que perpetúe, ante las generaciones venideras el heroísmo del soldado español, quienes en tan pequeño número que se vió diezmado en los primeros momentos, quedando sobre el campo aquel cabo y siete héroes más, triunfaron de un enemigo tan abrumador por su fuerza, no obstante la circunstancia de haber quedado gravemente herido en los primeros momentos tan bizarro capitán, quien logró hacerles el cuádruplo de muertos que él recibió.

El comandante D. Domingo Lomo, segundo jefe de la Comandancia de Santa Clara, que tiene también el mando de una columna de 225 hombres, atacó el día 5 el campamento del cabecilla Rego, ocupado por 700 hombres de su partida, a los que puso en precipitada fuga, haciéndoles siete muertos, varios heridos y un prisionero, sin tener por su parte más que un herido.

Como ve usted, señor Director, el Instituto de la Guardia civil en esta isla, tan dignamente manido por el General Loño, no sólo responde a la honrosa historia del de la Península, tan sabiamente dirigido en estos últimos años por la prestigiosa figura del General Palacio, sino que, teniendo presente la

recomendación de éste hecha al primero, en carta que mereció los honores de publicarse en el orden general del Cuerpo, procura excederse en el desempeño de sus deberes para hacerse digno del mando de estas dos figuras militares, así como de sus compañeros de las armas generales, que campaña tan honrosa están librando contra los enemigos de la patria.

Queda de usted, cual siempre, afectísimo amigo, El Corresponsal.

Un cabecilla fusilado.

Ha sido pasado por las armas en Matanzas el cabecilla Gil González, hecho prisionero recientemente.

Hay noticias de que había maltratado ferocemente a los prisioneros que había cogido de nuestras fuerzas.

Combate heroico.

Cerca de Manzanillo ha ocurrido un sangriento combate entre un puñado de valientes al mando del teniente de la guerrilla montada Isabel La Católica y más de doscientos insurrectos.

Aquellos heroicos resistieron rodilla en tierra las repetidas cargas del enemigo a pesar de que desde lo primero tuvieron algunas bajas, entre ellas la del teniente Aguilar que cayó gravemente herido.

Las derrotas de Máximo Gómez y Maceo.

Las fuerzas unidas de Maceo y Máximo Gómez, que ascendían a unos 7.000 hombres, no han logrado penetrar en Las Villas, merced a los esfuerzos combinados de las columnas que mandan los generales Suárez Valdés y García Navarro.

Vigilaban éstos a las partidas insurrectas hasta que juzgaron llegado el momento de acometerlas.

Este fué cuando los insurrectos situados al Occidente de la Trocha, comenzaron a efectuar un movimiento de flanco para esquivar el ataque y penetrar en Las Villas.

Entonces nuestros soldados abrieron sobre las partidas un fuego horroroso y cargaron luego a la bayoneta.

Exámenes en el Colegio de Sargentos.

Relación de los aspirantes que han sido aprobados hasta el día 6 de Diciembre de 1895, por orden de censuras.

Cabo D. Isidro Torres Soto.—Sargento D. Francisco Lucas Prieto.—Cabo D. Antonio Lorenzo Rodríguez.—Sargento D. Juan Egea Menaco.—Sargento don Emilio Mailló Núñez.—Sargento D. Angel Bueno Rodríguez.—Sargento D. Francisco Gamboa Carpiro.—Sargento D. Manuel Rodríguez Arpa.—Sargento don Rodrigo Manuel Palacio.—Cabo D. Rafael Rodríguez Roas.—Sargento D. Salvador Gómez Fuentes.—Cabo don Virgilio de la Prada Navarro.—Guardia segundo don Demetrio Casacuberta Fernández.—Cabo D. Saturnino Marcilla Ferrer.—Cabo D. Manuel López Barrera.—Cabo D. Prudencio Santos Garduño.—Sargento D. Ursicino Gutiérrez Yaque.—Cabo D. Ricardo del Agua Tejo.—Sargento D. Antonio González Somoza.—Sargento D. Vicente Neira Urrutia.—Cabo don Celestino Escribano Villagómez.—Sargento don Miguel Cajas Fernández.—Sargento D. Enrique Martínez Bonilla.—Cabo D. Aquilino González Mañero.

NOTA. Número de aspirantes 80.—Presentados a examen 51.—Faltan por examinarse 29, de los cuales la mayor parte han renunciado.

Información de «El Heraldo»

PROPUESTA DE ASCENSOS DE CABOS A SARGENTOS EN EL PRESENTE MES Y COMBINACIÓN DE DESTINOS COMO CONSECUENCIA DE LA MISMA.

Infantería.

Gregorio González Sampedro, ascendido de la octava compañía de Málaga, a la sexta de la misma; José Alba Bautista, ascendido de la primera de Málaga, a la misma unidad; Pedro Sánchez de los Ríos, ascendido de la octava de Segovia, a la cuarta de Madrid; Manuel de Gracia Tijel, ascendido de la cuarta de Teruel, a la quinta de Cuenca; Melchor Santos Sánchez, ascendido de la sexta de Salamanca, a la sexta de Málaga; Felipe Cervero Palomar, ascendido de la octava de Soria, a la sexta de Santander; Santiago Yagüe Martínez, ascendido de la tercera de Burgos, a la sexta de Jaén; José Pueyo Dueso, ascendido de la décima de Tarragona, a la segunda de Gerona, y Manuel Galache Pantoja, ascendido de la tercera de Badajoz, a la primera de Málaga.

Traslados de sargentos.

Jerónimo Díaz Moreno, de la segunda de Granada, a la cuarta de Murcia; Florentino Orstegui Urbano, de la sexta de Jaén, a la segunda de Granada; Miguel Muner Saenz, de la primera de Málaga, a la sexta de Valencia; Raimundo Pérez del Corral, de la novena de Zaragoza, a la séptima de la misma; Ramón Salvador Marco, de la segunda de Gerona, a la novena de Zaragoza; Pascual Galarreta Saseto, de la sexta de Santander, a la primera de Vizcaya; Florentino Blanco Sebastián, de la sexta de Málaga, a la sexta de Guadalajara.

Caballería.

Pedro Flores Rey, ascendido del escuadrón de Badajoz, a la sección de Castellón; Juan García Guerrero, de la sección de Albacete, al escuadrón de Valencia; Santiago Ruesga Montes, ascendido del escuadrón de Málaga, al ídem de Jaén, y Ceferino Bernabé Angel, ascendido del segundo escuadrón de la Comandancia de caballería, al primer escuadrón de la misma.

Traslados de sargentos.

Mariano Labajos Jiménez, del escuadrón de Burgos, al ídem de Sevilla; Dionisio Lafuente Ibañez, de la sección de Castellón, al escuadrón de Burgos; Cristóbal Sisé Ramos, del escuadrón de Valencia, a la

Los rebeldes huyeron a la desbandada, llevándose muchos heridos.

Los ingleses que presenciaron la operación, y a los que me refiero en mi anterior telegrama, son mister Spencer Churchill y Mr. Barnes.

Varias noticias.

La prensa de Cuba recibida en el último correo hace grandes elogios del comandante Sr. Mijares, del capitán Llorente y de los tenientes Suero y Rodríguez, con referencia al encuentro de que ya dimos cuenta a nuestros lectores, y en el que los mambises, siguiendo sus eternas prácticas, atacaron la columna cuando estaban parlamentando con su jefe.

La fuerza del Instituto ha dado muerte al jefe de la cuadrilla de bandidos que, entre otras cien fechorías, habían secuestrado recientemente a D. Luis Hernández, persona de posición.

El digno general subinspector Sr. Loño piensa recompensar al sargento Miguel Fernández y a los guardias Esteban Inigo Romero, Virgilio Uría y Felipe Marzo que han practicado este servicio.

De tan irresistible nodo se abre paso la verdad, que hasta periódicos significados de poco afectos a la Guardia civil, baten palmas en honor del benemérito cuerpo por los relevantes servicios que está prestando.

¡Gracias a Dios que se vislumbra un rayo de justicia para tan sufrido y maltratado cuerpo!

De nuestro estimado colega *El Centinela*, de la Habana:

«Un grupo de la Guardia civil al mando del teniente D. Natalio Pastor, dió muerte ayer, en el potrero Almeida, cerca de Aguacate, a uno de los secuestradores de D. Luis Hernández, en el momento en que iba a recoger una cantidad como pago del rescate, y según aquel ofreció el ponerlo en libertad.

El bandido muerto no se ha identificado, pero se instruyen activas diligencias.

Aplaudimos este buen servicio de la benemérita Guardia civil.»

sección de Baleares, y Antonio Piñera Ramos, del primer escuadrón de la Comandancia de caballería, al segundo de la misma.

Cabos postergados.

Antonio Agulló Mellado, de la primera de Pontevedra, a la tercera de Badajoz.

Servicios importantes

Son tantos y tan extensos los comunicados que han llegado a nuestras manos desde la publicación de nuestro número anterior, dándonos cuenta de servicios importantes prestados por la Benemérita, que nos vemos en la imposibilidad absoluta de poder publicarlos, porque todas las columnas de nuestro semanario serían estrechas para ello.

Con este motivo, solo ligeras líneas trazaremos a este fin para que los interesados sientan la debida interior satisfacción, y con el objeto a la vez de públicamente dar las gracias a nuestros estimados comunicantes.

Don M. Martínez, nos escribe desde Montanech haciéndonos grandes elogios del comandante del puesto allí establecido, cabo Lauriano Tapia Carrasco, cuya clase en el tiempo que manda el puesto de Montanech, ha dado pruebas de una actividad extraordinaria y grandes dotes de carácter, logrando dejar limpia la demarcación de varios recomendables sujetos que se dedicaban a robar caballerías. En uno de estos últimos días, el cabo Tapia ha puesto a disposición de los tribunales, a cuatro malvados que trataron de abusar de una infeliz mujer.

El celoso sargento comandante del puesto de Soria, Eugenio Ruiz Rubio, acompañado de los guardias Mauricio Sainz Peña, Andrés Sanz García y Francisco Lafuente Sanz, descubrió ha pocos días a los autores de un robo efectuado en la carretera de Soria a Madrid.

A las dos horas de cometerse el delito, los autores convictos y confesos fueron puestos a disposición del juez correspondiente. Con este dato puede juzgarse de la inteligencia desplegada en este servicio por el sargento Ruiz.

La fuerza del puesto de Casas de D. Antonio (Cáceres) que la compone el cabo Eduardo Delgado Bote, y guardias Ildefonso Marchena, Pablo Martínez, Diego Nevado y Tomás Jiménez, han puesto a disposición de los tribunales, al repugnante asesino que el día 22 de Noviembre último en Aldea del Cano, mató a su esposa, destrozándole con una azada completamente el cráneo.

Don Adolfo Martínez nos escribe desde Torre del Mar, dándonos noticias del distinguido comportamiento que observa la fuerza del puesto de dicho punto.

El celoso teniente D. Timoteo Rodríguez, el activo cabo comandante del puesto, Antonio Garzón García, secundados admirablemente por la fuerza a sus órdenes, han logrado capturar a tres empedernidos criminales que vagaban por aquellas comarcas, sembrando con sus hazañas el espanto en aquellos vecinos honrados que hoy vuelven a su paz octaviana, debido a los sacrificios de la Benemérita del puesto de Torre del Mar.

Los Sres. D. Valeriano Pérez, D. José Pacheco, D. Francisco Pacheco, D. Alonso Pacheco, D. José Carrillo y D. Angel Palomo, individuos de la Junta municipal de Puebla de Obando, nos han remitido también un bien escrito artículo donde se nos participa la prestación de un buen servicio llevado a efecto por los cabos Joaquín Gregori Luna y Aureliano Martín Hernández, en unión de los guardias Francisco Baza, Juan Cuidocha y Domingo González. Estos meritorios individuos puestos en debida inteligencia, han logrado después de una constante y discreta persecución, capturar a un famoso criminal que de larga fecha merodeaba por aquellas demarcaciones, cometiendo todo género de desmanes y fechorías. Los honrados labradores de la Puebla de Obando, que por razón de su oficio veíanse continuamente sorprendidos por el criminal indicado, hacen grandes elogios del distinguido comportamiento de la Guardia civil.

REGALO A LOS SUBSCRIPTORES.

MAPA DE LA ISLA DE CUBA

TRAZADO EXPRESAMENTE PARA

El Heraldo de la Guardia Civil

Escala de 1:200000

SIGNOS

CAPITAL DE LA ISLA	○	PUERTOS	○
ID DE PROVINCIA	○	FAROS	○
PARTIDO JUDICIAL	○	CABLES	—
AYUNTAMIENTO	○	ESTACIONES TELEGRAFICAS	—
ENTIDAD DE POBLACION QUE NO ES AYUNTAMIENTO	○	CAPITANIA GENERAL	—
FERROCARRILES	—	COMANDANCIA GENERAL	—
EN CONSTRUCCION O PROYECTO APROBADO	—	GOBIERNO MILITAR	—
CARRETERAS	—	COMANDANCIA MILITAR Y GUARNICION	—
EN CONSTRUCCION	—	RIOS Y ARROYOS	—
CAMINOS	—		

GOLFO DE MÉJICO

Situación de la ISLA de CUBA en el SEND MÉJICANO



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

En la plaza de Olavide, núm. 6, esquina á la calle de Trafalgar en esta corte, se produjo un incendio en la tienda de ultramarinos allí establecida. Los vecinos de la casa, que dormían tranquilamente, se vieron despertados por el humo que penetraba en los cuartos y que causó la consiguiente alarma, obligándoles á salir á la calle medio desnudos.

La Guardia civil prestó desde un principio excelentes servicios, auxiliando al vecindario y abriendo la tienda en que se inició el fuego, para dominarlo. Los guardias fueron Pedro Martín Redondo, Segundo Carvallo Varas, Juan Díaz Gómez, Mamerto Sánchez Tüñez, Sergio Colás y Luis Moreno.

Permutas.

Andrés Gómez Cazalla, guardia segundo de la Comandancia de Málaga, puesto de Atajate, desea permutar con otro de su clase de la de Cádiz.

Luciano Herranz Salinas, guardia segundo de la Comandancia de Madrid, puesto de Colmenar Viejo, desea permutar con otro de su clase de la de Cuenca, con preferencia á la quinta compañía.

José de Ponte García, guardia segundo de la sexta compañía de la Comandancia de Jaén, puesto de la capital, desea permutar con otro de su clase del arma de caballería de la misma Comandancia.

Valentín García López, guardia segundo de la Comandancia de Madrid, puesto de Tres Cantos, desea permutar con otro de su clase de la de Cuenca.

Almanaque del Guardia civil PARA 1896

Nuestros lectores todos conocen ya el prospecto que da cuenta detallada de lo que ha de ser el *Almanaque del Guardia civil*.

Este libro que pasa de 200 páginas en buen papel satinado, además de la esmeradísima confección y de la amenidad que le presta la profusión de grabados y lo selecto del texto, tiene la inapreciable ventaja de que con él puede reunir el Guardia una legislación completa de todo lo que interesarle pueda.

Conocimientos necesarios, que para reunir los todos sería preciso comprar muchos libros, se encuentran íntegros en el *Almanaque del Guardia civil*, con cuya adquisición todos los años se llega á tener una biblioteca completa, que no necesita de otros auxilios.

A pesar de los cuantiosos gastos que ocasiona un libro de esta naturaleza, y sin reparar en el desembolso que á EL HERALDO le ocasiona el MAPA DE CUBA hecho expresamente para regalarlo á sus suscriptores, no hemos dudado en hacer un nuevo esfuerzo para proporcionar á nuestros abonados el *Almanaque del Guardia civil*, al reducido precio de

UNA PESETA

pagadera en dos plazos, si así lo significa el suscriptor.

A LOS NO SUSCRITORES 1,50

NOTA. Terminado ya el **ALMANAQUE DEL GUARDIA CIVIL**, empezará á servirse pasado mañana 10, que saldrá la primera remesa; advirtiéndose á nuestros lectores que es preciso servirlo en varios días por ser grande el pedido.

No pueden, pues, recibirlo al mismo tiempo todos los suscriptores.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRITORES

En esta sección contestamos á todas las cartas que recibamos hasta la víspera de

la salida de nuestro número, siempre que den lugar á evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello.

Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos u omisiones, y cuando estos se realicen, búsqese la causa en otra parte.

Jetafe.—H. D. M.—El 4.

Agujero.—I. A. M.—En el Cuerpo no hemos visto nada dispuesto referente al asunto que usted nos pregunta, pero debemos significarle que el cabo está rebajado del servicio mecánico, y por esta razón exento también del pago.

Vallviana.—J. O. S.—1.ª El 28. 2.ª 21, 32 y 68 aspirantes respectivamente, y 7, 3 y 5 agregados. 3.ª Sí, señor. 4.ª Debe llevarlos él. 5.ª No se llevó á efecto ni ingresó en el Instituto, por haber resultado inútil. 6.ª No, señor, sólo puede figurar para una Comandancia.

Cabra.—I. G. N.—1.ª El primer juez constituido que llegó. 2.ª Sin tener autorización de la autoridad militar, ninguna. 3.ª El 72 entre los sargentos. 4.ª No, señor. 5.ª En tanto no se legisle otra cosa, queda en el juzgado. 6.ª 15 agregados. 7.ª El 8.350.

Marquina.—E. F. S.—El 18.

Granada.—M. A. C.—Si es que resulta alcanzando alguna cantidad, sí, señor. 2.ª No figura anotado en la relación de aspirantes de aquella Comandancia, por lo que debe solicitarlo del jefe de la suya.

Utrera.—J. L. S.—1.ª Francisco Jiménez, el 28 entre los hijos de veterano, y Cristino Luque el 184 entre los soldados. 2.ª Sí, señor. 3.ª No, señor. Libro para las clases de tropa del capitán D. Hernán García Obeso, escuadrón de la Comandancia de Madrid.

Orcera.—V. R. M.—1.ª El 31. 2.ª 4 agregados. 3.ª En Cenia. 4.ª El 795 entre los soldados. 5.ª Lo sentimos, pero no es nuestra la culpa. 6.ª No, señor.

Torre de Juan Abad.—T. V. S.—Vea usted lo que respecto al asunto hemos contestado en diferentes ocasiones á nuestros suscritores.

Castellón.—V. N. G.—El 41.

Jetafe.—D. G. M.—1.ª y 2.ª No figura anotado en la relación de aspirantes. 3.ª El 2. 4.ª En la actualidad está permitido el pase los solteros, pero no existen vacantes en aquella isla.

Atajate.—A. G. C.—1.ª Publicada la permuta. 2.ª Se le remitirán.

Tarragona.—J. R. L.—1.ª Le sirve por mitad. Sí, señor, puede usted reclamarlo por instancia del Excmo Sr. General Jefe de la segunda sección del Ministerio de la Guerra. 2.ª No, señor. 3.ª La revista de Octubre último, la pasó en Sancti-Spiritus. 4.ª No, señor. 5.ª Sí, señor.

Almuradiel.—R. P. C.—1.ª Sí, señor. 2.ª El 49. 3.ª Silverio de la Fuente, en Valderas (León); Sabas Marrón, en Almendralejo (Badajoz); Diego López Enciso, en la Comandancia de Madrid, puesto de la capital; Jesús Beldugue, en la primera compañía de la Comandancia del Norte. De Lorenzo Rincón Magaz y José Rodríguez Mateos, no existen antecedentes en la Dirección general del Cuerpo. De Francisco Pereira, no podemos manifestarle el destino, por no haberse recibido en la Dirección las listas de revista de Octubre, en las que ha de figurar dicho individuo. 3.ª 3 años y un día.

Villanueva de San Juan.—J. G. T.—1.ª No, señor. 2.ª Por fin del actual 8 años y 21 días. 3.ª No puede usted solicitarlo por estar en suspenso. 4.ª En Vich (Barcelona).

Castelló de Ampurias.—J. E. G.—1.ª Sí, señor. 2.ª El 2. 3.ª El 32.

Nubla.—J. T. M.—El 44.

Arboleada.—P. C. G.—1.ª El 14. 2.ª Ninguna. 3.ª El 4. 32 aspirantes. 4.ª No, señor, será remitido muy en breve.

Trives.—L. P. M.—El 7.

Castelló de Farfana.—B. N. R.—1.ª No figura usted anotado en la relación de aspirantes de aquella Comandancia, por lo que debe solicitarlo del jefe de la suya. 2.ª No habiéndose licenciado con posteridad, sí, señor. 3.ª El 18.

Fuenmayor.—F. R. N.—1.ª Vale en tanto la tengan en su poder. 2.ª Los alcaldes no pueden conceder las licencias que usted indica. 3.ª Se le remitirá y se le pasará cargo.

Cádiz.—M. G. M.—1.ª No figura anotado en la

relación de aspirantes de aquella Comandancia, por lo que el interesado debe solicitarlo del jefe de la suya. 2.ª No, señor. 3.ª El 25.

Colmenar Viejo.—L. H. S.—1.ª 43 aspirantes. El 38. 2.ª El 10. 3.ª En Algete. 4.ª Publicada la permuta.

Perelada.—F. R. H.—1.ª El 23. 2.ª El 822 entre los soldados. 3.ª Conserva el derecho que tiene otorgado para cuando le corresponda el ingreso.

Jaén.—I. P. G.—Publicada la permuta.

Grazalesma.—P. D. G.—1.ª El 56. 2.ª Blas Aparicio el 4, é Ildefonso Natera el 91. 3.ª A los seis años. 4.ª El 90 en la tercera escala de la cuarta categoría.

Horcajada.—1.ª El 3.587. 2.ª El agregado ocupará habitación cuando no haya algún individuo efectivo del puesto que esté sin ella.

Torá.—R. N. A.—1.ª Continúan en suspenso. 2.ª No, señor. 3.ª El 6.119. 4.ª No, señor. 5.ª Sí, señor. (Real orden de 22 de Noviembre de 1869). 6.ª El 20.

Pedralva.—I. C. G.—1.ª José Cuellar el 8.075, y Joaquín Pradas el 11.848. 2.ª No podemos complacerle por no existir en la Dirección general del Cuerpo copia de su filiación.

Manresa.—F. G. T.—1.ª No, señor. 2.ª No llevando más de uno separado de filas, sí, señor. 3.ª En Ciudad Real. 4.ª Si no son por reincidencia en una misma falta, á los dos años puede solicitar su invalidación. 5.ª 61 para Badajoz, y ninguno para Huelva. 6.ª Teniendo tiempo suficiente para contraer compromiso, no señor.

Belmonte.—A. D. M.—1.ª Ninguno. 2.ª Se le remitirán.

Darnius.—D. A. M.—No puede mandársele por estar agotados.

Arca.—R. V. V.—1.ª Se ha cursado al comandante en jefe del 7.º Cuerpo de ejército. 2.ª No los han abonado porque se agotaron los créditos en aquellos ejercicios para esta atención, y es de suponer que ya no los abonará.

Casas de Ves.—R. B.—En Almería.

Fliehe.—S. N. C.—1.ª Según copia de su filiación que obra en la Dirección general, cuenta usted de efectivos servicios por fin del actual, 11 años, 6 meses y 5 días. Estos cinco días son del ejército. 2.ª En dicha filiación se le acredita.

La Cabrera.—F. P. A.—Se le mandaron los cuantos, el mapa ni el almanaque no, porque aun no estaban en venta.

Escorial.—A. B.—1.ª Ha sido aprobado el nuevo Reglamento en 30 de Septiembre último, y tendrán lugar las oposiciones en la primera quincena de este mes. 2.ª Tienen derecho á pensión aunque estuvieran retirados, á la promulgación del Real decreto de 22 de Julio de 1891. 3.ª D. Eduardo Recas está destinado á Cuba; D. Baltasar Salas, en Ciudad Real; Braulio Huarte, en Antón (Colón); Antonio Aguinaco, en Maranchón (Guadalajara); Juan Cobo, en Carhelejo (Jaén); Eduardo Mateos, Segorbe (Castellón); y José Carrero Llanos, Guadajany (Holgún). 4.ª Para Jaén tres; Cádiz ninguno. 5.ª Su carta anterior ee contestó por correo.

Pina.—M. S. U.—1.ª El 14 No puede precisar se. 2.ª Por fin del actual, 10 años, 10 meses y 21 días de efectivo servicio y 6, 10 y 21 respectivamente de voluntario.

San Clemente.—R. G. C.—1.ª El 432 entre los soldados. 2.ª No hay edad preferida. 3.ª Se ponen á disposición del juez. 4.ª Por fin del actual, 19 años, 9 meses y 29 días de efectivo servicio y 2, 7 y 18 respectivamente de abonos de campaña. 5.ª No figura anotado en la relación de aspirantes.

Cardona.—E. L. V.—1.ª Sí, señor. 2.ª Al más caracterizado 3.ª 11 meses. 4.ª Sí, señor. 5.ª En el Depósito de recría y doma de Jetafe.

Torre del Mar.—A. G. G.—1.ª Las instancias de los individuos que usted indica, no han tenido entrada en la Dirección general del Cuerpo. 2.ª Por antigüedad de casados en el Instituto, teniendo en cuenta el mayor número de familia. El primer jefe de la Comandancia.

Macotera.—F. A. S.—Pasada nota al autor, el que creemos le servirá con puntualidad.

Boltaña.—E. R. P.—El 445 entre los soldados.

Santa Cruz de los Cañamos.—B. B. S.—1.ª El 26. 2.ª Se le remitirá.

Villacarrillo.—I. G. V.—1.ª Figura con el nú-

mero dos. No puede precisarse. 1.ª Hace usted el número primero. 3.ª Pasada nota al doctor Audet.

Almería.—I. M. T.—1.ª El 143 entre los hijos de veterano. 2.ª El tres. 3.ª Sí, señor. 4.ª Se precisa manifieste usted el nombre del individuo que produjo la derrama, puesto que hay algunos que están en el Monte de Piedad y Caja de ahorros de Madrid que reditan un tres por 100 anual, otros radican en los fondos de Depósito del Caeppo que no rentan nada. No se le puede entregar hasta la mayor edad. 5.ª El 64 entre los hijos de veterano.

Melilla.—E. N. F.—1.ª Se han abonado á la Comandancia en la cuenta corriente de Noviembre último. 2.ª Se le remitirá. 3.ª En Huete (Cuenca).

Trillo.—M. L. S.—1.ª No podemos complacerle por no existir en la Dirección general del Cuerpo copia de su filiación. 2.ª Se ha pasado nota á Valdemoro, para que se le sirvan. 3.ª El 345. 4.ª En fin de Abril de 1892, causó baja en el Cuerpo por pase al Batallón disciplinario de Melilla. 5.ª No podemos complacerle en lo que nos interesa, por no existir en la Dirección general del Cuerpo, copia de su filiación.

Cáceres.—M. L. S.—El 922 entre los soldados.

PARA PASAR EL RATO

CHARADA

REMITIDA POR EL GUARDIA DE PUERTO RICO DOMINGO GALERA LUNA

Vocal es *prima*,
con *dos* mujer,
verbo, *adivina*,
es la *una* y *tres*:
pronombre es *cuarta*,
mi, re, fa, do,
dos y *tercera* de posesión.
Y el *todo* es ciencia,
no hay que dudar,
que con *paciencia*
quise estudiar.

SOLUCIÓN Á LA CHARADA PUBLICADA EN EL NÚMERO 113

Heraldo

Remitieron las soluciones: D. Francisco Naval, moral, D. Cipriano Gutiérrez, D. Antonio Ramírez-D. Roque Navarria y D. Pedro Aillón.

ADVERTENCIAS

Primera.—No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor. Para notificarlo á esta Administración basta enmendar la faja, escribiendo en ella el nuevo destino y enviársela en sobre abierto con un sello de cuarto de céntimo.

Segunda.—Los avisos dándose de baja han de recibirse precisamente antes del día 15 del mes en que termine el abono que el suscriptor tenga hecho á esta Administración. **Tercera.**—No se devuelven los originales aunque no se publiquen, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que hayan de insertarse, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

Cuarta.—Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera significar que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Quinta.—Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán, para los efectos de Administración, con nuestros correspondientes en la Habana y San Juan de Puerto Rico. Para los demás asuntos, como remisión de artículos, preguntas, etc., pueden dirigirse á nosotros directamente.

Sexta.—Nuestra Administración practica sin retribución alguna cuantos encargos y consultas se le hagan; y siendo habitual en nosotros el inmediato despacho de cuanto se nos confía, nuestros favorecedores pueden tener la seguridad de que por parte de EL HERALDO no padecerán nunca retrasos ni deficiencias los servicios que se compromete á desempeñar.

Séptima.—Siendo preciso marcar un plazo prudencial para las reclamaciones, hemos acordado señalar el de *ocho días* para las de periódicos no recibidos, á contar de la fecha de su publicación (días 1, 8, 15 y 24 de cada mes), y *quince* para los demás envíos, á partir de la fecha que tengan las cartas de los solicitantes.

Octava.—Las horas de despacho en nuestras oficinas (Santa Lucía, 10) son de seis de la tarde á nueve de la noche.

Tip. de la Viuda é hijos de Rubiños, San Hermenegildo, 32.

NOVELAS RÁPIDAS MILITARES

47

Baerga me contemplaba miseramente, sin dejar de apretar mi mano.

—Federico—exclamé, levantándome de pronto,—quiero verla.

—Mi amigo se estremeció.

—¡Emilio—me dijo—sé prudente! ¿Qué remedio vas á poner á la muerte?

—¡Quiero verla!—volví á exclamar con vehemencia.—¡Mañana mismo debo salir de aquí, y aún me dará tiempo para contemplar aquel rostro que me enloquece!

Baerga permaneció algunos segundos silencioso y luego dijo:

—Emilio, ¿tal es tu deseo?... Complacido serás; pero prometo solemnemente seguir mis indicaciones.

—Te lo prometo, amigo mío,—exclamé estrechándole entre mis brazos y con el rostro bañado por las lágrimas.

—He podido enterarme bien; el entierro de Carmen ha de verificarse mañana á las cuatro de la tarde; después quedará su cadáver en el depósito del cementerio, según prescriben los reglamentos, por el tiempo de otras veinticuatro horas; allí irás conmigo... y la verás; pero conmigo... ¿lo oyes, Emilio?

Hice una señal de afirmación con la cabeza.

—Y mientras llega la hora, aun cuando libre seas, prométeme también no salir del recinto de este castillo hasta que yo venga.

—Te lo prometo.

XIII

Plomizas nubes, empujadas por el noreste fuerte y frío, cruzaban sobre la población amenazando resolverse en lluvia.

Sobre la esplanada de la batería, con mis brazos cruzados, el corazón oprimido y el oído atento, esperaba que el reloj de las torres de la casa municipal, lanzara al espacio las cuatro, para mí lúgubres, campanadas.

46 BIBLIOTECA DE EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

nes, y entonces le oí esta exclamación, interin su mano es apoyaba sobre mi hombro.

—¡Pobre Emilio!

Transcurría, para mí lentamente, el último día de mi prisión.

Paseándome desde un extremo al otro de la estancia, con los brazos y la cabeza inclinada sobre el pecho, contaba las horas con impaciencia; libre al siguiente, mi único afán era poder siquiera aproximarme al lugar donde ella moraba.

La noche hallábase próxima á cerrar; apenas había tendido su negro manto, cuando entró Baerga, dándome las «buenas noches» con acento conmovido.

La media luz proyectada por la pantalla de un quinqué, me impedía ver su rostro.

—¿Y Carmen?—pregunté con ansiedad.

Baerga tardó unos segundos en responder; aquel silencio parecióme de mal agüero; me aproximé á él todo lo que me fué posible, y entonces pude observar que su rostro presentaba un aspecto de tristeza insólita.

—Federico—exclamé—tu expresión me indica que ocultas algo terrible para mí... ¡habla!, dime la verdad, toda la verdad... ¿Y Carmen?

—Pues, bien, pobre amigo mío—dijo con voz llena de emoción, y apretándome la mano—resignate... Carmen...

—¡Qué! ¡Habla! Dime...

—¡A las tres de esta tarde ha entregado su alma pura á Creador!

No sé lo que pasó por dentro de mí ser... ¡Muerta! ¡Muerta!, sin haber podido siquiera oír el timbre de su voz, tal vez para decirme que me amaba! ¡Oírlo de sus labios, aún cuando luego el destino nos separara! Sentí como si una mano de hierro me oprimiera el corazón; dejéme caer en una silla, anegado en llanto.

IMPERMEABLES



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil**.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

GRAN FABRICA EN MANCHESTER (Inglaterra.)—Se hacen á medida en nuestro propio taller con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca *El Gallo*.—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.—Facilidades en el pago. Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras. PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas. Los suscritores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagánolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja. Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS

BARCELONA, —12, Rambla del Centro, 12.
LA VILLA DE PARA

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Especialidades del Instituto AUDET

Aceite Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarros, obstrucciones, etc., 4 ptas. frasco.

Antiblenorrágico Ibel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.

Antidifitérico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso: vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

Antiterpético Glower.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarros leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.

Asmático Seydeem.—Cura el asma idiopático, 10 ptas. fr.°

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas frasco.

Pildoras Antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarros crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

Pildoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

Pildoras Astrakan.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

Pildoras Cardíacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

Pildoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloro-anemia, 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 1 peseta.

Tónico Visual.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males de estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

Estomacal Robin.—Cura los males de estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

Medicación Cornell.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

Papeletas antidiarréticas.—Cortan la diarrea, 3 pesetas caja.

Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas caja.

44 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

—¡Ah!—exclamé—¡sería el cielo tan piadoso!..

Baerger me miró con aire compasivo, y luego dijo:

—Emilio; bien hubiera querido verte la verdad, pero

juugo que es preferible decirte todo entero y sin ambages.

Tú sabrás, sin duda, que Carmen se halla enferma...

—Sí; y bien... ¡habla!—exclamé de nuevo, con cierta exaltación.

—Pues bien; el contrato de familia, probablemente será roto por la muerte.

—¡Morir ella! ¡perderla para siempre!

—Sí, amigo mío—dijo Baerger con el tono conmovido.—

Carmen se halla bajo el dominio de una lesión aguda cardíaca; lugar habrás tenido de ver ese aire de melancolía que

la distingue. Podrá tal vez resistirla... vivir largo tiempo,

pero también puede la muerte llegar en un momento inesperado... ante una pasión, cualquier causa que afecte á la

sensibilidad interna; la ciencia pronunció su fallo, declarándose impotente.

Dejé caer mi cabeza sobre el pecho, presa del mayor abatimiento.

El silencio reinó algunos minutos en la estancia.

—¡Federico!—exclamé de pronto, levantando la cabeza, á

la vez que una lágrima empañaba mis ojos.—En breve, por

fortuna, terminará mi prisión; cuando salga quisiera merecer de tu buena amistad que me aproximes á ella lo más

que puedas; y entre tanto que lleves tu abnegación al extremo de que yo pueda saber con frecuencia su estado.

—En cuanto al primer punto, haré lo posible para que

valido de mis relaciones de amistad con esa familia, puedas aproximarte, siquiera sea simulando la misma amistad,

pero sé prudente; con respecto al otro, tendrás en mí un

tertuliano asiduo en este pabellón, si es posible todos los

días, y sabrás cuanto á mí me sea dado saber; por mí ó

mediante mi asistente, quedaremos enterados á diario del

estado de Carmen.

—¡Así confío!—dije apretando su mano entre las mías

con efusión de afecto.

NOVELAS RÁPIDAS MILITARES

45

XII

¡Carmen no mejoraba!

**

Era el 26 de Febrero; por la mañana, el gobernador se aproximó á la puerta de mi pabellón y me dijo:

—Señor Bahamonde; el día 27 se extingue para usted el

tiempo de prisión; desde el toque de diana, las puertas del

castillo están abiertas para que pueda salir. Esto no es de

decirle que se apresure á abandonarnos tan pronto; puede

disponer lo que sea necesario para su traslado, sin dejar de

habitar el pabellón.

—Gracias por tantas atenciones, mi teniente coronel.

**

El crepúsculo tocaba ya á su término, cuando Pérez en

tró en mi habitación.

—Mi teniente—me dijo—esta carta me ha dado la negra

para usted.

Se la arrebaté de la mano; al tratar de abrirla temblaba

la mía, y casi pudiera decir que no me atrevía á hacerlo.

Sin embargo, con un esfuerzo sobrehumano, rompí el

sobre y leí, en letras desiguales como escritas, al parecer,

por un impulso nervioso, febril:

«¡Emilio! Voy á morir! ¡Bendita la muerte, que algún

día nos reunirá en el cielo! ¡Te amo y moriré afeitándote,

porque era el sueño de mi vida! ¡Carmen.»

No pude contenerme; caí sobre un sillón, y con la cabeza

entre las manos, rompí en amargo llanto...

En aquel momento entraba Federico Baerger.

Debí contemplarme breves instantes con sorpresa y en

silencio; empero, acto seguido, la situación se hizo clara

para él; la carta había quedado sobre un velador, cerca del

cual yo me hallé al leerla. Recorrí con la vista sus renglo-

48 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

No me era posible distinguir en su extensión la calle de

la Luna; pero lo que la vista no alcanzaba, percibíalo el

oído; sonó la hora, y llegaron hasta mí el vago rumor de

gente que se movía sobre el pavimento de la calle, y de

una manera velada, confusa, el canto funeral.

¡Se la llevaban á la mansión de los muertos para descansar su cuerpo en sueño eterno!

Dos lágrimas acudieron á mis ojos y resbalaban después por mis mejillas.

**

Había transcurrido casi una hora, y yo seguía en mi

puesto, abstraído de lo que me rodeaba, á pesar de la me-

nuda lluvia que iba empapando mis ropas, la vista fija en

el ángulo de aquella azotea, para mí de tantos recuerdos.

Federico Baerger apareció entonces á mi lado.

—Emilio, ¿vamos?

—¡Vamos!—contesté con voz apenas perceptible.

**

No puedo precisar bien por dónde fuimos; sólo sé que

siguiendo la línea quebrada de murallas, constantemente

dejando á nuestra derecha el mar, llegamos hasta el Campo

del Moro, por detrás del cuartel nuevo, que miré con indi-

ferencia. A nuestro frente apareció la rampa y luego la lú-

gubre poterna de Santa Rosa, semejante á un túnel de eje

curvo, larga y oscura.

Traspassamos el dintel de la poterna: á nuestra izquierda,

una larga valla pintada de negro, encerraba un espacio tra-

pezoidal cubierto de plantas silvestres: era el departamen-

to de los fallecidos de epidemia y los ajusticiados; á la de-

recha, las olas del mar se estrellaban con violencia entre

los arrecifes.

Avanzando por entre ambos obstáculos llegamos hasta

la puerta del cementerio, y atravesamos el umbral.

El cielo continuaba sombrío, y desprendiendo de sus nu-